

**Roque Hidalgo Álvarez, Carmen Morente Muñoz,  
Julio Pérez Serrano**

***Granada durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).***

***Los retos de la modernización autoritaria***

Universidad de Granada-Comares, Granada, 2020, 328 págs.

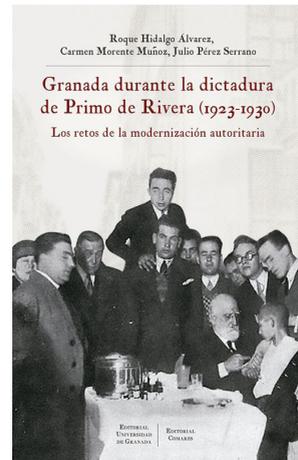


Joaquín Piñeiro Blanca (Universidad de Cádiz)

Un necesario ejercicio de memoria es el que contiene *Granada durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Los retos de la modernización autoritaria*, que recupera del pasado, con gran rigor científico, la situación de una de las ciudades más importantes de España dentro de la jerarquía urbana en un período especialmente interesante para estudiar esta vertiente, el de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. En él se priorizó la modernización de infraestructuras a través de una amplia campaña de obras públicas de gran rentabilidad política debido a sus efectos beneficiosos a corto plazo (con trabajo temporal para obreros desempleados y unos resultados de fácil percepción por la ciudadanía). Granada fue un espacio en el que esta estrategia tenía muchas posibilidades de desarrollo debido a sus carencias infraestructurales, a pesar de que en aquella época era una de las primeras poblaciones de España por impuesto de utilidades y habitantes.

Roque Hidalgo, Carmen Morente y Julio Pérez Serrano, tres investigadores de amplia trayectoria y reconocida valía, se proponen en esta recomendable monografía analizar en el caso granadino la materialización de uno de los objetivos con los que se pretendía legitimar la dictadura con rey: superar el atraso de España con respecto a otros países del entorno con un plan de modernización de infraestructuras y servicios que recuperara el nivel económico, contribuyera a regenerar el sistema político de la Restauración, cohesionara las clases medias y consolidara el modelo unitario y centralizado del país.

En estas políticas de obras públicas tenían un rol protagónico las redes caciquiles contra las que teóricamente luchaba la dictadura y que, sin embargo, formaban parte de los gobiernos locales y regionales del régimen de Primo de Rivera, aunque con algunos cambios jerárquicos dentro de las grandes familias propietarias derivados de la creciente urbanización y la segunda industrialización. Los intereses empresariales y de



control de la población determinaron muchos de los proyectos emprendidos y Granada no sería una excepción. Se propuso que el sector agrario, hasta entonces el dominante en la zona, cediese espacio a los sectores secundario y terciario. Para ello era necesaria la ampliación y mejora del uso de la electricidad, la introducción de maquinaria industrial, el desarrollo de la minería y la expansión de las comunicaciones, con el desarrollo de alianzas empresariales y financieras mediatizadas por los grupos oligárquicos en acción dentro del entramado caciquil de aquella área geográfica. No obstante, este libro se detiene también en cómo el peso específico del sector primario seguirá siendo muy importante, aunque con cambios originados por el proceso de modernización autoritaria. Por ejemplo, en el control sistemático de las fincas urbanas como nueva forma de poder o el impulso de organizaciones como la Cámara Oficial Agrícola, la Cámara de la Propiedad Rústica o la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir

En un sistema autoritario como el de la dictadura de Primo de Rivera, la ausencia de concursos públicos y de transparencia en los procesos impactó en las élites de poder. Se generó una crisis en el Ayuntamiento del marqués de Casablanca que es analizada con detalle en la publicación objeto de esta reseña. El golpe de Estado que condujo a la dictadura había contado con el apoyo de las instituciones sociales y económicas de Granada y de toda la prensa local; ahora llegaba el momento de organizar las cuotas de poder, con las tensiones previsibles entre los aspirantes a ocupar el espacio de mayor privilegio. Dos de ellos fueron el mencionado marqués de Casablanca, un terrateniente que quedó al margen del proceso azucarero y sería nombrado alcalde de Granada en octubre de 1923; y el duque de San Pedro de Galatino, otro gran propietario que percibió en fecha temprana la rentabilidad del proceso industrializador de la remolacha y que fue inversor en las principales actividades que la modernización de la economía granadina señalaba como prioritarias (la electricidad, el ferrocarril y el turismo). En definitiva, esta monografía pone en evidencia que Granada fue un caso paradigmático de continuidad de los métodos caciquiles de la Restauración también durante la dictadura, como sucedió en otros lugares de España, aunque con algunas transformaciones propiciadas por el nuevo contexto.

Por otra parte, se estudian pormenorizadamente los proyectos modernizadores más destacados, emprendidos tras la aprobación del Estatuto Municipal de 1924, que será cimiento del nuevo modelo institucional que impondrá el Directorio militar, esencialmente autoritario y corporativo a pesar de que pretendidamente establecía que la soberanía municipal residía en el pueblo y declaraba elector y elegible, por primera vez en España, a las mujeres que fueran cabeza de familia. Asimismo, teóricamente rebajaba la edad electoral a veintitrés años y conservaba la de elegible a los veinticinco. Todo este mecanismo de representación, proporcional y con voto secreto, quedaría sin aplicación práctica al aplazarse la elección de los nuevos concejales sujetos a consulta (un tercio eran corporativos) hasta la realización de un censo actualizado que nunca se llegó a materializar. Finalmente, al gobernador civil le correspondió proponer los concejales que el Ayuntamiento ratificaría. Nada inesperado, pues, en una dictadura.

Asimismo, el interés de esta publicación aumenta por su capacidad para desentrañar con claridad los complejos cambios organizativos y funcionales derivados de la adaptación del gobierno local al Estatuto. Tuvieron un desarrollo particular dos campos de acción. El primero fue el conjunto de medidas para el saneamiento económico de las cuentas municipales con el pago de la importante deuda acumulada. La forzada estabilidad política decretada por la dictadura permitió a la Corporación elaborar con regularidad sus presupuestos; y la fuente principal de ingresos continuó siendo el impuesto de Consumos, al renunciar el marqués de Casablanca a su eliminación. Asimismo, la presión fiscal sobre cualquier actividad productiva fue creciendo y esto

privó al Ayuntamiento del apoyo de la emergente clase media. La renuencia del alcalde a solicitar empréstitos en los años de bonanza económica, en los que los presupuestos tanto nacionales como locales se cerraban con superávit, comprometió la modernización de la ciudad.

El segundo campo de acción estuvo en el diseño, con dificultades, del prioritario proyecto de alcantarillado, abastecimiento y potabilización de las aguas. Esta última cuestión era esencial debido a que Granada se había convertido en una de las ciudades más insalubres de España, tristemente célebre por la «diarrea granadina» provocada por la mezcla de las aguas potables con las residuales debido al desastroso estado de las redes de abastecimiento y desagüe que generaba filtraciones de una a otra. El criterio de abastecerse de aguas potables fuera del término municipal, en la cuenca alta del río Genil, evitó una confrontación con los propietarios de las aguas de la ciudad, pero incorporó complejos problemas legales y técnicos en el proyecto que lo demoraron durante demasiado tiempo. Los inconvenientes se superaron debido a la insistencia del alcalde. Sin embargo, al elegir la opción más barata, se supeditó el proyecto a los intereses de la Compañía General de Electricidad, por lo que la resolución de uno de los problemas más graves de la ciudad continuaba en manos privadas. La mentalidad muy conservadora de la nobleza que dirigía entonces el Ayuntamiento impidió un papel más activo del poder local en la modernización de la ciudad.

Los autores de este trabajo también han prestado atención a la necesidad de que la clase neutra apoyase el proceso modernizador y abandonase su pasiva situación de grupo social que se limitaba a vivir de las rentas sin emprender mejoras en sus propiedades. Fue un propósito difícil de alcanzar por la complejidad que presentaba salvar las diferencias de intereses de las élites que integraban el bloque de poder impuesto por la dictadura. Por ejemplo, en el mencionado creciente gravamen de Consumos, que reforzó el gobierno local, pero alejó de esta administración a los sectores más dinámicos de la sociedad.

En contraste con los problemas de la administración municipal, Granada fue durante este período un dinámico centro cultural. En palabras del compositor Manuel de Falla, la ciudad se había transformado (en buena parte gracias a él) en «un pequeño París» en el que las vanguardias culturales emergían de un modo insospechado en una capital de provincia. Sobre este atractivo y muy importante asunto encontramos también alusiones en las páginas de este libro, aunque el centro de atención se desplace principalmente a la actividad de las instituciones culturales y educativas que articulaban la vida de la ciudad; y al nivel de formación académica de los miembros de las élites granadinas para completar el conocimiento de las estructuras del poder local.

Alrededor de estas interesantes cuestiones giran las investigaciones contenidas en la obra de Roque Hidalgo, Carmen Morente y Julio Pérez Serrano. Como puede deducirse de los contenidos antes señalados, la monografía está equilibradamente organizada en seis grandes capítulos, precedidos por un completo y sugerente prólogo de Manuel Titos Martínez. El primero de ellos está dedicado al análisis de las principales familias de las redes oligárquicas: los Agrela, los Rodríguez-Acosta, los Méndez-Vellido, los Fernández-Figares, los López-Sáez, los López-Barajas, los Jimenez-Lacal, los Pérez de la Blanca y el llamativo y singular caso del Duque de San Pedro de Galatino. Constituye un excelente diagnóstico de la situación social de las élites y el trazado del mapa de poder que hará comprensible lo que se expondrá en las siguientes partes de la monografía.

En el amplio capítulo segundo se estudia la aplicación de las novedades organizativas y administrativas previstas en el Estatuto Municipal impuesto por la dictadura de Primo de Rivera en

el Ayuntamiento de Granada. Asimismo, los planes de modernización de la ciudad (alcantariado y abastecimiento de aguas potables, el plan de ensanche, las reformas del barrio de San Matías o el Camino de Ronda), las transformaciones en los servicios sanitarios y educativos, las medidas de protección del patrimonio histórico y artístico o la actividad del teniente de alcalde de Fiestas, el compositor y guitarrista Ángel Barrios.

El capítulo tercero se centra en un detallado análisis de las alianzas empresariales y en las formas de organización oligárquica en Granada, lo que da claves fundamentales para entender el funcionamiento de las redes caciquiles y cuáles eran sus intereses y propósitos esenciales. Además del estudio de instituciones como, entre otras, la Sociedad Económica de Amigos del País o el Círculo Mercantil e Industrial, se presta atención a proyectos como la transformación urbana de la ciudad, la participación de Granada en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 o su promoción turística en la línea marcada por el Patronato Nacional de Turismo creado por la dictadura.

El cuarto capítulo contiene los resultados de la investigación desarrollada en torno al dominio del sector primario por parte de los mayores hacendados y los cambios que la modernización autoritaria provocaría en este ámbito, tanto en el mapa de propietarios o el control de las fincas urbanas, como en los salarios y el sistema de impuestos. El ámbito de estudio es el término municipal de Granada, aunque los autores tienen presente que el ecosistema es más amplio y debería incluir también la vega en, quizás, investigaciones posteriores.

El quinto capítulo incluye el estudio de la modernización cultural y educativa, con el análisis del nutrido conjunto de instituciones que el modelo social corporativo impuesto por la dictadura fomentaba: el Conservatorio de Música Victoria Eugenia, la Universidad, colegios profesionales, asociaciones literarias y artísticas, centros de enseñanza y otras entidades de variada naturaleza.

Y, por último, en el sexto capítulo se muestra al lector el proceso de descomposición del régimen dictatorial, con la reorganización de la oposición política desde diversas posiciones (masonería, republicanism, anarquismo y socialismo) y el rol que la prensa desarrolló a pesar de la censura impuesta.

La investigación se sostiene sobre una amplia variedad de fuentes primarias muy poco exploradas hasta ahora, custodiadas en su mayoría en los Archivos Municipal, Histórico Provincial, de la Diputación Provincial e Histórico de la Universidad de Granada. No obstante, los autores son conscientes de las limitaciones inherentes a una investigación que trata de reconstruir unos episodios basados en fuentes directas que tan sólo muestran una parte de lo acontecido. Queda fuera todo aquello que no ha dejado rastro documental. Por ello, de modo sensato, no se plantean saber todo lo que ocurrió, sino fomentar con el conocimiento aproximado de los hechos una reflexión crítica e interpretativa de este período.

Los anexos documentales terminan por redondear un libro muy sólido, que es excelente por su rigor, por el acierto en la elección del tema y por la indiscutible utilidad que tiene para el conocimiento de la Granada contemporánea. En definitiva, una obra de recomendable lectura. No estamos sólo ante un libro que trate exclusivamente del pasado, sino que en él podemos encontrar un instrumento válido para evaluar el presente político granadino, a la vez que un vehículo de prevención y corrección de acciones futuras.